



### **GUSTAV MAHLER (1860-1911)**

El año 1907 fue trágico en la vida de Gustav Mahler. Murió su hija mayor, perdió su posición como director de la Ópera de Viena y se le diagnosticó una afección cardíaca que lo llevaría pocos años después a la tumba. Sin duda, los acontecimientos cambiaron en forma radical la vida y el quehacer artístico del compositor.

Mahler esboza la que denominó sinfonía para contralto, tenor y orquesta “La Canción de la Tierra” durante una estadía en la bella región austríaca del Tirol, poco después de la muerte de su hija Maria. Compose la mayor parte de la obra al año siguiente cuando se encuentra en un retiro veraniego de las montañas dolomitas.

El compositor había nacido en 1860, en Bohemia, entonces parte del imperio austríaco. Sus padres judíos pertenecían a la minoría germanoparlante que vivía entre la población checa. Aunque su obra no mereció mayor atención durante largas décadas, hoy día muchos la consideran anticipadora de los drásticos cambios de la música en el siglo XX. Mahler puede verse como uno de los últimos herederos de la tradición romántica en el cambio de siglo, y como un compositor que expandió la concepción sinfónica y la enriqueció al combinarla con la canción.

Alejado de los convencionalismos y afanes de la vida cotidiana, persiguió siempre un ideal musical que expresase su espíritu atormentado, la lucha por entender el sentido de la vida y su actitud frente a la muerte. Por eso, para él su música tiene el carácter de “programa”, es decir, expresa experiencias vividas por el artista y puede ser descrita en término de significados concretos. Concepción a veces exagerada, no exenta de ciertos ribetes sentimentalistas.

Cuenta Alma Mahler, su esposa, que un viejo y destructivo amigo le mostró al compositor un libro de poemas chinos con el título “La Flauta China”, en traducción al alemán por Hans Bethge. La obra se relaciona con versos de poetas chinos del siglo VIII, entre ellos el famoso Li Tai-Po. El mismo Bethge reconoció que no se trataba de “traducciones” (algo imposible si se refiere a poesía, y más si ella proviene del idioma

chino de la corte imperial), sino de versiones libres cuyo origen no siempre puede atribuirse con certeza a los poetas allí citados.

Gustav Mahler tomó siete textos de la colección mencionada y los reunió en seis partes para ser cantadas con participación orquestal, cada una de las cuales dio origen a un movimiento de la sinfonía que compuso para dos voces y orquesta. Las partes 3 y 4 tienen un carácter amable, la 5 inclusive es jocosa, todo lo cual contrasta con el espíritu sombrío y pesimista que por lo general envuelve las otras tres partes que les sirven de marco a aquellas.

En “La Canción de la Tierra” el compositor desarrolla al máximo las posibilidades sinfónicas de la canción (“Lied” en alemán). La interacción de voz y orquesta, fundida en una arquitectura sinfónica de gran aliento, es tal vez la obra más alta de Mahler y casi podría verse como una despedida del romanticismo.

**NOTA. Los apartes musicales de la obra que aparecen en el sitio de internet incluyen los movimientos 1, 2, 3 y 5 completos, aunque los dos primeros divididos en dos partes, y seis minutos iniciales del movimiento 6 y final.**